



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

Käte Hamburger y Thomas Mann:
cronología de un encuentro en el
exilio alemán

Autor:

Ferrer Ortega, Jesús Guillermo

Forma sugerida de citar:

Ferrer, J. G. (2023). Käte Hamburger y
Thomas Mann: cronología de un
encuentro en el exilio alemán. *Cuadernos
Americanos*, 4(186), 51-66.

Publicado en la revista:

Cuadernos Americanos

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XXXVII, Núm. 186 (octubre-diciembre de 2023).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Käte Hamburger y Thomas Mann: cronología de un encuentro en el exilio alemán

Por *Jesús Guillermo* FERRER ORTEGA*

1. El comienzo de una correspondencia filosófico-literaria en el exilio

TAN SÓLO UN AÑO ANTES del ascenso del nacionalsocialismo al poder en Alemania, Käte Hamburger (1896-1992), filósofa y filóloga alemana de origen judío, publicaba una monografía titulada *Thomas Mann und die Romantik* (1932). Hamburger interpretaba la obra literaria de Thomas Mann (1875-1955), sobre todo la novela *Der Zauberberg*,¹ como un humanismo heredero del romanticismo alemán, que a través del símbolo del “rodeo a la muerte y a la enfermedad” (*Umweg über den Tod [...] und die Krankheit*) lograba dar expresión a la espiritualidad de la persona, a su capacidad de decir “yo”.

Desde esta perspectiva inicial de Hamburger se explica el comienzo y evolución de la correspondencia que ella sostendría con Mann durante momentos decisivos de la historia del siglo xx: el surgimiento del nacionalsocialismo, los años de exilio de una y de otro, la Segunda Guerra Mundial, así como el periodo de posguerra en Europa y América. El intercambio epistolar transcurrirá sin

* Codirector de la red internacional de investigación “El legado literario y filosófico del exilio español en México”; director del proyecto de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, “Denken im Exil, eine andere Geschichte der spanischen Philosophie”, con sede en la Bergische Universität Wuppertal, Alemania; e-mail: <ferrer@uni-wuppertal.de>.

Este trabajo es en parte resultado de una investigación realizada en el Deutsches Literaturarchiv en Marbach am Neckar. Agradezco al mismo la autorización para publicar pasajes de manuscritos del fondo Käte Hamburger. Mi inquietud por el tema de exilios comparados ha surgido de la colaboración entre la red internacional “El legado literario y filosófico del exilio español en México”, que codirijo con Matei Chihai, catedrático de filología románica en la Universidad de Wuppertal, y el Seminario Iberoamérica Contemporánea, proyecto PAPIIT-UNAM IN 303021 “América Latina y España: exilio y política en la órbita de la Guerra Fría”, dirigido por Francisco Mejía y Laura Moreno, con sede en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. A todos ellos quiero externar aquí mi agradecimiento.

¹ En español Thomas Mann, *La montaña mágica* (1924), Isabel García Adanez, trad., Barcelona, DeBolsillo, 2020.

mayores incidentes hasta 1948, cuando tendrá lugar una ruptura cuyo efecto en una posible reflexión filosófica y literaria sobre el fenómeno del exilio constituye el tema principal de mi escrito.

Tan pronto Hamburger hizo llegar a Thomas Mann un ejemplar de su monografía, el escritor la elogió por haber demostrado que sus novelas y relatos iban mucho más allá del ámbito literario al revelar los efectos morales de la vida (*sittliche Lebenswirkungen*).² Él se muestra además gratamente sorprendido de que Käte Hamburger le haya probado convincentemente su propia pertenencia a la tradición humanista del idealismo y del romanticismo alemanes. Justo entonces ocurre una primera inflexión histórica que afectará el destino de ambos, empezando por Hamburger. A comienzos de 1933, Thomas Mann apoya a Hamburger con una recomendación dirigida a la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft*.³ Ella quería solicitar una beca para escribir un libro sobre Novalis, uno de los mayores representantes del idealismo alemán.⁴ Se puede decir que en ese momento Hamburger no tenía aún clara la difícil y peligrosa situación que se avecinaba.

La carta de Hamburger a Mann con fecha del 18 de abril de 1933 alude ya a hechos inquietantes: “lo que ahora es”, “lo que ahora sucede”, escribe ella.⁵ Se trata, en concreto, del ascenso de Hitler al poder, de las políticas de Gleichschaltung o “uniformización”, que en el fondo no eran más que el desmantelamiento de las estructuras democráticas, la implementación de leyes antisemitas y las actividades terroristas de la Sturmabteilung o SA, el grupo paramilitar del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP, por sus siglas en alemán). Desde estas preocupantes circunstancias históricas, Hamburger interpela a Mann como mayor representante del verdadero espíritu alemán. Más que nunca, Hamburger quiere mostrar la afinidad de la obra de Thomas Mann con la tradición hu-

² Thomas Mann y Käte Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955*, Hubert Brunträger, ed., Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1999.

³ Se trata de la organización alemana más importante de apoyo a la investigación científica desde 1920 hasta 1949, cuando fue refundada y fusionada con el Deutscher Forschungsrat, dando lugar a la actual Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG).

⁴ Hamburger había escrito previamente un artículo titulado “Novalis und die Mathematik”, *Romantik Forschungen* (Halle, Alemania), vol. 16 (1929), pp. 106-115.

⁵ Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 25. En todos los casos la traducción es mía.

manista de Alemania, que ella opondrá decididamente al nacional-socialismo.

2. *La lectura humanista de Joseph und seine Brüder por Käte Hamburger durante el exilio y la Segunda Guerra Mundial*

EL contexto histórico aclara así la atención propiamente filosófica que Hamburger dirige a los nuevos escritos de Thomas Mann. En una carta del 23 de octubre de 1933 Hamburger habla de su gran entusiasmo durante la lectura de *Die Geschichten Jaakobs* (Berlín, 1933), el primer volumen de la célebre tetralogía de Thomas Mann *Joseph und seine Brüder*. El interés de Hamburger recae sobre todo en la transfiguración simbólica de las figuras bíblicas en el relato de Mann. Apoyándose en textos bíblicos, leyendas judías y hallazgos arqueológicos, Mann destina ahora los personajes de su novela a ser suplentes o representantes de las figuras bíblicas en la conciencia humana en una situación enteramente nueva. Los problemas de la humanidad, del yo y del tiempo específicamente humanos hallan una primera solución en la identificación mítica de los personajes con sus antepasados. El descenso de la conciencia simbólica a la prehistoria, para identificarse con un comienzo y con los ancestros, ofrece una primera respuesta a la pregunta por la esencia de la humanidad y del discurso en primera persona (en términos técnicos, del sentido del yo y de la subjetividad).

Mientras tanto, los hechos históricos tornan cada vez más complicada la situación de Hamburger y del propio Mann. Ella planea una estancia de investigación en Dijon, Francia, y piensa ya sin duda en abandonar la Alemania nacionalsocialista. Él se establece en Suiza, desde donde emigrará en 1938 hacia Estados Unidos. En 1934 Mann publica el segundo volumen de la saga, *Der junge Joseph*. La lectura de Hamburger es otra vez entusiasta y da testimonio de un mayor ahondamiento filológico y filosófico en la estructura del relato literario como tal. Ella le atribuye la función de explicitar y configurar contextos mítico-históricos originarios, y precisamente en eso consiste el acontecimiento literario.

Hamburger precisa además su interpretación filosófica mediante conceptos propiamente fenomenológicos: las identificaciones

con los ancestros (por ejemplo de José con Abraham) se fundamentan en una vivencia originaria de la historia de la humanidad. Pero se observa además una inflexión en el segundo volumen de la tetralogía de Mann. José aparece ahí como el “hijo del hombre”, lo cual significa el hombre humanitario, lo específicamente humano o la humanidad sin más, cuya esencia es el amor (*caritas*). La figura de José recuerda también el mito de Cristo y la transición del Dios del Antiguo Testamento al Dios cristiano. Ya no se trata del Dios del ser y de la naturaleza, sino del Dios en quien el ser humano se busca como tal. Ya no es un Dios-Substancia o Dios-Ser, sino un Dios-Sentido, en quien el ser humano busca su ser espiritual y anímico, su poder-amar. En el Dios-Sentido el ser humano busca aquello que no es naturaleza ni género en él, sino persona. Esto es ahora posible porque el Dios-Sentido del misterio cristiano se ha vuelto persona en su hijo, quien es la quintaesencia de lo humanitario, el ser humano amoroso, precisamente el “hijo del hombre”.

Con la transfiguración simbólica del Dios-Substancia o Dios-Ser en Dios-Sentido va emparejada la transfiguración simbólica de la muerte, que pasa ahora por la redención y la resurrección. Pero la doctrina cristiana y el misterio de Cristo constituyen para Hamburger sólo una dimensión simbólica específica del problema general del ser humano (la del cuerpo y del espíritu). Las otras dimensiones conciernen a la historia del hombre y del cosmos. El mérito de Mann consiste, según Hamburger, en revelar simbólicamente todas esas dimensiones. Su obra se muestra así como una literatura de la humanidad, compatible con una filosofía del sentido de la subjetividad humana y de la humanidad. Hamburger saluda de este modo los escritos de Mann en la difícil coyuntura histórica: “Es una gran y honda fortuna que haya todavía tal literatura y sabiduría en esta Europa, y en lengua alemana, y en *tal* lengua alemana”.⁶

⁶ Thomas Mann reaccionó con cierta sorpresa, incluso con ironía sutil, ante la lectura filosófica de Hamburger: “¿Podré cumplir con sus expectativas, tan humanas y espirituales, cuando desarrolle más la figura del pequeño José como el impostor religioso que realmente es, a diferencia de sus integros progenitores?”. De hecho, añadía Mann, José no es más que un político del mito y un pragmatista mundano hasta que se reencuentra con sus hermanos. Sólo entonces se descubrirán los aspectos amables y humanos de su naturaleza. Finalmente, le dice a Hamburger que sus propósitos literarios son más bien modestos y humorísticos. Si al final la interpretación de ella es atinada, concluye Mann,

Las noticias procedentes de Alemania en 1934 son francamente preocupantes. En su fuero interno, Mann se debate entre la continuación de la saga de *Joseph* y una pronta toma de postura moral ante los acontecimientos. Hamburger, por su parte, espera una respuesta a su solicitud de un puesto en Toulouse, Francia. De recibir una negativa, escribe a Mann, piensa emigrar a Göteborg, en Suecia. 1935 es el primer año del exilio sueco de Hamburger. Marca también el comienzo de su intensa reflexión filológico-filosófica sobre la forma de la novela, cuyos modelos son los relatos sobre *Joseph* de Mann. Mientras tanto Hamburger lee una serie de ensayos de Mann, entre ellos *Meerfahrt mit Don Quijote*.⁷ Esta última lectura permitirá a Hamburger situar la obra de Mann en una tradición humorística que remonta al *Don Quijote* de Cervantes. Si bien la correspondencia no revela muchos detalles de las ideas que el breve escrito de Mann sugería a Hamburger en 1935,⁸ se puede especular con fundamento que su concepción de la función literaria y propiamente humanista del humor⁹ condicionará su in-

eso será “unter der Hand” (quizá cabe traducir esta expresión como equivalente a la de “por debajo del agua”), Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], pp. 31-32.

⁷ Thomas Mann, *Meerfahrt mit Don Quijote* (1934), Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 2002.

⁸ Un pasaje clave dice así: “Don Quijote, quien quiso realizar el mundo de las novelas de caballerías en la realidad de su pobre vida y en tiempos que ya no eran caballescicos, es sólo una apariencia inadecuada, cómica cuando se le mide con el rasero de la realidad [...] pero [en la segunda parte de la novela] Don Quijote ya no es una figura cómica, sino éticamente valiosa y conmovedoramente humorística. Del *Quijote* se desprende un elemento esencial que pertenece constitutivamente al humor. El requisito para que la discrepancia entre lo actual y lo inauténtico produzca una sonrisa humorística es que lo actual, el sentido real, que sigue siendo reconocible en su manifestación más inauténtica, sea de naturaleza ético-humana, y no antihumana. No puede concebirse una figura humorística que encarne algo antihumanamente malo, por inauténtica que sea tal figura”, Käte Hamburger, *Der Humor bei Thomas Mann: Zum Joseph-Roman*, Múnich, Nymphenburger, 1965, p. 24. En estas líneas Hamburger distingue entre lo cómico, es decir el contraste de las intenciones y acciones de Don Quijote con la realidad material y bruta, y lo humorístico, a saber, el contraste de los medios reales de que dispone Don Quijote (en el fondo de Alonso Quijano) con el propósito ético que le motiva a volverse caballero andante. En general, el humor revela un sentido humano y descarta además que haya personaje alguno que pudiera calificarse completamente de inhumano, antihumano o subhumano. Se comprende así por qué Hamburger tenía en gran estima el humor característico de las obras de Mann hasta *Joseph und seine Brüder* (1933). Mann se oponía radicalmente a los escarnios racistas del nacionalsocialismo.

⁹ Hamburger menciona el ensayo de Mann sobre el Quijote en una carta de 1935 (“Este ensayo [sobre Theodor Storm], junto con el estupendo *Meerfahrt mit Don Quijote*, me resulta particularmente caro”; Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 44), sólo mucho más tarde retomará la cuestión del humor del Quijote en su libro

terpretación de las obras de Mann posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sobre todo de la novela *Doktor Faustus* —sobre este punto volveré más adelante.

En los años previos a la Segunda Guerra Mundial, Hamburger planea escribir un libro que titularía *Filosofía [o estética] de la novela*, en donde *Joseph* y la obra completa de Thomas Mann ocuparían un lugar central. Pero las circunstancias del exilio en Suecia son demasiado duras en el aspecto financiero. En realidad Hamburger nunca tendría posibilidades reales de incorporarse a las universidades suecas con un puesto docente o de profesora, no obstante sus méritos previos al exilio o durante el mismo.¹⁰ Por esa razón le pide a Mann una recomendación para solicitar una beca de la “International Federation of University Women” (Mann mostró interés en Hamburger sobre todo como intérprete competente y difusora de su obra, y nunca le negó su apoyo en materia de recomendaciones o de retribuciones de su trabajo, así hayan sido modestas).

Thomas Manns Roman “Joseph und seine Brüder”: Eine Einführung (1945), el cual será reeditado después con el título *Der Humor bei Thomas Mann. Zum Josephroman*, Múnich, Nymphenburger, 1965. Pero en 1956 Hamburger había escrito un ensayo sobre el Quijote que aparecería publicado en la obra colectiva *Festgabe für Eduard Berend zum 75. Geburtstag am 5. Dezember*, Weimar, H. Bohlaus Nachfolger, 1959, pp. 192-208. Este importante ensayo ha sido recopilado en Käte Hamburger, *Kleine Schriften*, Stuttgart, Akademischer Verlag Hans-Dieter-Heinz, pp. 75-94. En sentido estricto, sólo durante los años de posguerra y poco después de la muerte de Thomas Mann, en 1955, Hamburger bosquejará una “fenomenología del humor” de notable relevancia para la comprensión filosófica de la novela moderna que parte de Cervantes y encuentra uno de sus puntos culminantes en *Joseph und seine Brüder*.

¹⁰ Hamburger había defendido una tesis doctoral titulada *Schillers Analyse de Menschen* (Múnich, 1927). En 1932 había publicado *Thomas Mann und die Romantik*. Después de 1945, es decir el año de publicación de *Thomas Manns Roman “Joseph und seine Brüder”*: Eine Einführung y del fin de la Segunda Guerra Mundial, intenta en vano graduarse de doctora en la universidad sueca. Sus solicitudes de una plaza en las universidades de Uppsala y Estocolmo fracasaron. Hamburger podrá regresar a Alemania sólo en 1956, gracias al apoyo de una única persona, el filólogo Fritz Martini (1909-1991), quien después de la Segunda Guerra Mundial debió pasar por un complejo proceso de “desnazificación”. Hamburger no tendría la suerte de que sus escritos le valiesen como habilitación. Con todo, la entonces sexagenaria se decidió a escribir una habilitación y publica *Die Logik der Dichtung*, Stuttgart, Klett, 1957, que le procura un reconocimiento internacional (hasta donde sé, es la única obra de Hamburger traducida al castellano: *La lógica de la literatura*, José Luis Arántegui, trad., Madrid, Visor, 1995). Sin embargo, las normativas alemanas no permiten que Hamburger, a su edad, pueda obtener una cátedra. De nuevo con ayuda de Martini, y esta vez de otras personas, Hamburger logra obtener una remuneración que le permitirá vivir modestamente en Stuttgart hasta su muerte.

En agosto de 1936 Mann anuncia a Hamburger que ha concluido el tercer volumen de la tetralogía, *Joseph in Aegypten*. La lectura del ejemplar obsequiado por el autor (que lleva como dedicatoria una cita de *Faust* (1832): “Versinke denn! Ich könnt’ auch sagen: steige! s’ist einerlei”) significó un paso más en la reflexión filosófico-literaria de Hamburger. José se halla ahora en Egipto, cuna de una refinada civilización. En este contexto, los mitos se revelan como reales (*wirklich*, también en el sentido de eficaces), pero ya no como estrictamente verdaderos. Son símbolos que no se limitan a representar el pensamiento y el sentimiento de los hombres de aquella época, sino además “pérdida de sentido” (*Sinnverlust*) histórico. La crisis religiosa requiere de José que reflexione sobre la manera en que puede cooperar con los planes de Dios y la implementación de sus leyes. José, rescatado por unos mercaderes ismaelitas y vendido en Egipto, después adivino de los sueños del faraón, es ahora el “renacido”, una figura divina. Pero el mito de la muerte y resurrección necesita ir más allá de un sentido meramente cósmico-naturalista. Precisa ahora de un sentido espiritual de amor por la humanidad. En la pluma de Mann las figuras bíblicas se “humanizan” plenamente y se asientan “humanizadas” en la conciencia. Hamburger escribe al autor del tercer volumen de la saga: “¡Es una enorme fortuna y un verdadero alivio que haya algo así en este tiempo sombrío! Algo que perdure y ayude a dejar atrás el delirio, la bajeza, la angustia y penuria de la época actual, a salvarse en la atemporalidad del gran arte y de su verdad”.¹¹

Marzo de 1937 es una fecha importante en la correspondencia. Mann acusa recibo del anuncio de Hamburger de un libro de Paul Hofmann (1880-1947).¹² Hofmann es un filósofo inspirado por el neokantismo y la fenomenología, que intenta sin embargo desarrollar un pensamiento propio basado en una descripción de las vivencias más originarias del sujeto, a saber las vivencias de su propia subjetividad y humanidad, de su capacidad de hablar en primera persona y decir “yo”. Hamburger había sido asistente

¹¹ Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 52.

¹² Paul Hofmann, *Sinn und Geschichte: Historisch-systematische Einleitung in die Sinn-erforschende Philosophie*, München, Ernst-Reinhardt, 1937. El mismo Hofmann había obsequiado a Mann un ejemplar con dedicatoria. Sin dejar de apreciar el libro de Hofmann, el escritor dirá a Hamburger que no ha tenido tiempo para sumergirse en este “Gedankenwelt” (mundo de ideas).

de Paul Hofmann en la Universidad de Berlín y después se comprometieron, pero el exilio y las circunstancias de Alemania los separaron.¹³ La obra filosófica de Hofmann ha influido decisivamente los escritos filosófico-literarios de Hamburger hasta el momento y le ofrece sin duda una óptica desde la que ella interpreta y valora la obra literaria de Thomas Mann, a saber, la de una filosofía de la humanidad. En su testamento filosófico Hofmann escribió lo siguiente:

Tengo que vencer un obstáculo cuando debo decir yo mismo lo que propiamente tendría que ser demostrado mediante resultados [...] Dispongo de una interpretación de la vida que se funda en una metodología rigurosamente lógica o, como se suele decir, de una cosmovisión (*Weltanschauung*). Y como yo mismo notaba con asombro en los últimos años, esta cosmovisión es una filosofía de la humanidad apta para superar la crisis cultural que ha aflorado con mayor claridad en los pueblos occidentales a lo largo de este siglo. En Alemania, que entre todos estos pueblos se aplica en especial medida a la teoría, esta crisis ha llevado a una radical depravación moral. Los conceptos fundamentales y la imagen general de la “naturaleza humana” que elabora mi teoría me permiten la interpretación histórica de la evolución de la cultura occidental hacia una pérdida del sentido. Este discernimiento muestra al mismo tiempo el camino hacia una nueva cultura de la humanidad verdadera y estable.¹⁴

Un análisis exhaustivo de la importante influencia de Hofmann en la obra de Hamburger excedería por mucho el propósito de mi escrito.¹⁵ No obstante, es preciso referir una importante carta de Hamburger a Mann con fecha del 26 de diciembre de 1937. Ella

¹³ Debido a que tenía ancestros no arios, Hofmann fue destituido de su plaza en la Universidad de Berlín en 1938. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial se le restituyó una cátedra en la misma universidad. Sin embargo, su salud era demasiado precaria y finalmente falleció en 1947, sin poder reencontrarse jamás con Käthe Hamburger. El Deutsches Literaturarchiv in Marbach am Neckar alberga una amplia correspondencia entre Hamburger y Hofmann que comprende cientos de páginas. Se trata sin duda de uno de los documentos más importantes del exilio filosófico y literario alemán durante el periodo nacionalsocialista y la Segunda Guerra Mundial. Lamentablemente no ha sido todavía publicado ni estudiado como se merece.

¹⁴ Este documento, titulado “Ein philosophisches Vermächtnis”, se halla resguardado en el fondo “Käthe Hamburger” del Deutsches Literaturarchiv in Marbach am Neckar.

¹⁵ Al igual que un examen detallado del desarrollo de un pensamiento original de Hamburger, incentivado por otras fuentes filosóficas, como el idealismo y el romanticismo alemanes, la fenomenología de Edmund Husserl, el existencialismo francés de Jean-Paul Sartre y la filosofía analítica, así como por sus propios descubrimientos filológicos.

describe ahí aquella época como la de una prevalencia de las dictaduras sobre las democracias. Sin embargo indica también signos del renacimiento de la “humanidad”. Hamburger está de acuerdo con Mann en que la humanidad por nacer no hallará su expresión en los antiguos símbolos religiosos y metafísicos (cuya caducidad de sentido había constatado Nietzsche, sin que él propusiese un sentido nuevo a cambio). El carácter propiamente religioso de la humanidad debe significar ahora menos un culto teísta que la comprensión del secreto y del sentido de lo humano. Para Hamburger, la novela sobre *Joseph* constituye precisamente la expresión literaria del nuevo humanismo, así como la obra de Hofmann representa su expresión filosófica:

Pero *Joseph* es para nosotros ni más ni menos la novela del sentido de la vida o, para decirlo con un término de Paul Hofmann, del “sentido del sentido”. Su libro *Sinn und Geschichte* significa para mí, por raro que suene, la aparición filosófica paralela de la novela sobre *Joseph*. No por azar se hallan ambas obras en este granaje exterior, tras una época olvidada de Dios y del sentido, en el umbral de una nueva época, como deseamos entrañablemente.¹⁶

Mientras tanto, el exilio en Suecia sigue siendo difícil. Hamburger se sostiene a duras penas dando clases privadas de alemán. Ante la situación en Alemania (es el año de la destitución de Hofmann y de la “Kristallnacht” o “Pogromo de noviembre”) y la inminencia de un conflicto mundial, Hamburger y Hofmann quisieran emigrar de algún modo a Estados Unidos, para lo cual él busca afanosamente establecer contactos con la academia norteamericana. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial terminará por separarlos definitivamente. Sin prever aún que el reencuentro será imposible, ella escribe a Mann el 17 de mayo de 1943:

Me hallo siempre preocupada por mi prometido, el profesor Hofmann, con quien no me podré reunir antes del final de la guerra, y quién sabe qué dificultades podrían surgir todavía después. Él trabaja ahí, aislado, en una nueva fundamentación de la idea de humanidad, de la “realidad humana histórica”, como la llama ahora, y yo creo que será un libro importante para la “nueva época”.¹⁷

¹⁶ Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 55.

¹⁷ *Ibid.*, p. 68.

Mann por su parte se ha exiliado ya en Estados Unidos, desde donde emite regularmente mensajes radiofónicos sobre la guerra, destinados a radioescuchas de habla alemana¹⁸ y concluye la cuarta parte de *Joseph* (“Joseph, der Ernährer”).¹⁹ En agosto de 1943 comenta a Hamburger que piensa escribir una nueva novela. Pero esta vez se trata de “algo completamente distinto, de una historia moderna sobre un artista, sobre la música, pero muy peculiar, con muchas implicaciones y de alguna manera también con tono mítico”.²⁰ Mientras tanto Hamburger, con ayuda de Mann, obtiene un apoyo financiero para concluir un comentario de *Joseph* tan pronto aparezca el cuarto y último volumen de la serie. Después de leerlo, Hamburger lo describe como “el más bello de los volúmenes en cuanto al magnífico despliegue de humanidad libre y cordial que transpira de cabo a rabo, como un fluido”.²¹

La única condición del financiamiento había consistido en que limitara la extensión del libro. Pero no por eso Hamburger abandona su proyecto de una obra más amplia que exponga a *Joseph* como “la forma más acabada de la novela simbólica” y como una especie de “solución del problema de la forma literaria de la novela en general”.²² Hamburger quiere destinar esa obra al público alemán de posguerra.

En efecto, los acontecimientos históricos del verano de 1944 (la poderosa ofensiva del Ejército Rojo que condujo a la liberación de Minsk, Wilna, Lublin y finalmente de Varsovia) infundían en Hamburger y en Mann la esperanza de una pronta terminación del

¹⁸ Thomas Mann, *Deutsche Hörer! Radiosendungen nach Deutschland aus den Jahren 1940-1945*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1987. Hay versión castellana, Thomas Mann, *¡Escucha, Alemania! Discursos radiofónicos contra el nazismo 1940-1945*, Juan José Utrilla Trejo, trad., Secretaría de Cultura Puebla/Colibrí, 2003.

¹⁹ Ha habido muchas ediciones en alemán de la tetralogía completa de *Joseph und seine Brüder*, algunas de ellas provistas con un magnífico aparato crítico. Las ediciones más importantes de las obras de Thomas Mann siguen siendo publicadas por la editorial S. Fischer. En español es recomendable la siguiente versión: *José y sus hermanos*, Joan Parra, trad., Barcelona, DeBolsillo, 2021, 2 vols.

²⁰ Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 52.

²¹ *Ibid.*, p. 72.

²² *Ibid.*, pp. 78-79. La versión final de esos estudios sobre *Joseph und seine Brüder* apareció como Käte Hamburger, *Thomas Manns biblisches Werk: Der Joseph Roman und die Moses-Erzählung “Das Gesetz”*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1984.

conflicto bélico.²³ En octubre de 1944 este último menciona otra vez la redacción de su próxima novela, *Doktor Faustus*:

Resulta temerario que a mi edad me halla zambullido otra vez en una gran novela. Ya he llegado a las trescientas páginas y quisiera esperar que sea ya la mitad. La siniestra biografía del músico no carece de relaciones simbólicas con el destino de Alemania [...] Alemania será el montón de ruinas más grande de la historia, en cualquier sentido material e inmaterial. Los nazis no conocen ninguna compasión. Van a resistir todo el invierno y a llevar las cosas al extremo. Pero probablemente no podrían hacerlo si el instinto de lo extremo, la secreta voluntad de lo extremo, no viviera en el alma colectiva misma.²⁴

Hamburger no se inmuta ante el tono pesimista de estas líneas, ni siquiera parece advertirlo.²⁵ Responde que espera con entusiasmo la publicación pronta de la novela en ciernes y en abril de 1945, cuando el Ejército Rojo se hallaba a las puertas de Berlín, felicita a Mann por su septuagésimo aniversario. Fue para ella una ocasión más de insistir en su aprecio por la obra literaria de Mann como iluminadora, consoladora y portadora de futuro, sobre todo en tiempos oscuros. Ahora espera que dicha obra contribuya al resurgimiento de la vida espiritual en Alemania, una vez que se den las necesarias condiciones económicas y materiales para ello.

²³ Empero Thomas Mann se muestra más reservado respecto de un cese de las hostilidades en 1944, sin dejar de mencionar su deseo de que la inminente victoria del ejército soviético en el frente oriental y de los aliados cambie en el futuro la situación de Hamburger. Así, en noviembre de 1944 Mann le escribe: “Nuestras esperanzas por un próximo fin de la guerra, que habíamos expresado hace algunas semanas con temperamento sanguíneo, deben todavía aguardar algún tiempo. Pero hay que estar contento y agradecido si pensamos en la situación de la guerra hace un año. Independientemente del transcurso militar, pueden ocurrir hechos sorprendentes en cualquier momento. Esto significará nuevas, amplias posibilidades de vida, también para usted y precisamente para usted. De todo corazón deseo que su prometido [Paul Hofmann] salga adelante sano y salvo del terror alemán y que le esté deparado un feliz reencuentro con usted”, Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 89.

²⁴ *Ibid.*, pp. 85-86.

²⁵ Todavía después del fin de la guerra, Mann escribe a Hamburger que, al igual que Herman Hesse, tiene poca fe en un cambio en Alemania, añadiendo que incluso después de la derrota del nacionalsocialismo tiene la impresión de no ser menos odiado que en 1932.

3. *El comienzo de una ruptura: la lectura de Doktor Faustus por Käte Hamburger*

EL año 1948 marca una ruptura intelectual entre Thomas Mann y Käte Hamburger (sin que la relación personal sea afectada definitivamente). El 4 de enero ella le escribe apresuradamente una carta desde Göteborg. El tema es una reseña, de la autoría de Hamburger, de la recién publicada novela de Mann *Doktor Faustus*²⁶ en la revista *Göteborgs Handelstidning*. A través de una amiga común, Ida Herz, Hamburger se entera de que Thomas Mann ha tachado su reseña de “malvada y acerba” (alguien había proporcionado a Mann una traducción alemana del trabajo de Hamburger, quien no le había enviado previamente un borrador en alemán; esta vez envía ella una reproducción literal en alemán del texto sueco).

Por primera vez Hamburger no había recibido con entusiasmo un nuevo escrito de Mann. Pero ella no creía carecer de argumentos a favor de su crítica. El primero de ellos dice:

En la nueva, grandiosa y esperada novela de Thomas Mann, *Doktor Faustus*, falta algo que había dado un sello a sus obras anteriores: el humor rutilante, la fina ironía, la actitud risueñamente alegre de la “reserva” que comprende y reconoce el “tanto... como” (*sowohl... als auch*) en todas las cosas humanas. Thomas Mann ha perdido el sentido del humor, y esto es un síntoma por cuya razón hay que preguntarse primeramente. No creemos equivocarnos si lo reconocemos en el hecho de que el libro *Doktor Faustus* trata de cosas alemanas, de la naturaleza y el destino feliz e infeliz del espíritu alemán.²⁷

²⁶ Thomas Mann, *Doktor Faustus: Das Leben des deutschen Tonsetzers Adrian Leverkühn erzählt von einem Freunde*, Peter de Mendelssohn, ed., obras completas en volúmenes individuales, Frankfurt am Main, S. Fischer, ed., 1981. Hay versión castellana, Thomas Mann, *Doctor Faustus*, Eugenio Xammar, trad., Barcelona, DeBolsillo, 1984.

²⁷ En realidad, la lectura de *Doktor Faustus* había confirmado sospechas de Käte Hamburger a propósito de un discurso de Thomas Mann titulado “Deutschland und die Deutschen”, pronunciado en Estados Unidos en 1945 y cuya versión alemana ella alcanzó a leer durante su exilio en Suecia (*Deutschland und die Deutschen*, Schriftenreihe “Ausblicke”, Stockholm, Bermann-Fischer, 1945). En un artículo titulado “Deutsche Emigrantenliteratur” (1946), citado en Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 14, Hamburger manifiesta su desacuerdo con la equiparación del totalitarismo nacionalsocialista con una forma distorsionada del “imperialismo fáustico” de la metafísica alemana que va de Leibniz a Hegel, del pueblo alemán con un “Fausto” que se ha entregado por completo al mal y al pacto con el demonio nacionalsocialista. Ella nunca aceptó que la connivencia con el nacionalsocialismo se debiera a una especie de dialéctica necesaria o de regresión hacia formas primitivas o antiguas, por tanto, distorsionadas del espíritu alemán. Más bien se debió a que el nacionalsocialismo hizo presa fácil de

Este argumento resulta coherente si se piensa en la concepción del humor como revelación de un sentido humano, que Hamburger constataba una y otra vez en la obra de Mann, sobre todo en *Joseph und seine Brüder*. Así, no parece que reproche a Mann su estado de ánimo después de la Segunda Guerra Mundial ni sus sentimientos sobre la patria derrotada. Más bien pareciera que ella se pregunta, implícitamente, si una novela carente de todo sentido del humor estaba verdaderamente destinada a contribuir al resurgimiento del humanismo en Alemania. Esto no significaría para ella un desconocimiento de la tragedia reciente, sino de la cuestión por los medios literarios que podrían coadyuvar al restablecimiento de una cultura humanista. Ella no los veía ni en el tono pesimista de *Doktor Faustus* ni en la simbología escogida por Thomas Mann: la historia de un músico, Adrian Leverkühn, quien pacta con el Diabolo para alcanzar la cumbre de la creatividad artística; la música²⁸ como expresión simbólica de una regresión hacia lo arcaico, de un aislamiento soberbio del mundo y de una desinhibición completa de energías destructivas, justo en lo cual consistiría la entrega de la Alemania nacionalsocialista a lo diabólico.²⁹

Thomas Mann responde dolido el 2 de febrero de 1948: “Was kann man da machen!” (¿Qué se le va a hacer!). Él confiesa ense-

las multitudes no educadas en una cultura humanista, como Heinrich Mann, a diferencia de su hermano Thomas, habría sabido ver, en opinión de Hamburger. Lo cierto es que la lectura de *Doktor Faustus* mostraría crudamente a Hamburger que sus diferencias con Thomas Mann arraigaban quizá más hondo de lo que ella hubiera podido imaginar.

²⁸ Como es sabido, Theodor Adorno ayudó a Thomas Mann a pulir los detalles técnicos de la novela concernientes a la música, a la musicología, a la exposición de la música contemporánea y a la descripción de las composiciones de Adrian Leverkühn: *Apocalipsis cum figuris*; *Dr. Fausti Wehklag* etc. Adorno, por su parte, se explicará el carácter diabólico de la complicidad del pueblo alemán con el nacionalsocialismo como la procuración de una buena conciencia en vez de una mala (un alivio verdaderamente demoníaco): no llegamos a identificarnos con la dictadura, no nos habíamos tomado el antisemitismo en serio etc., cf. *Theodor W. Adorno/Thomas Mann: Briefwechsel 1943-1955*, Christoph Gödde y Thomas Sprecher, eds., Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, pp. 44-50.

²⁹ Así explicaba Thomas Mann la idoneidad del simbolismo del pacto con el Diabolo para expresar el advenimiento del nacionalsocialismo en Alemania: “Probablemente lo que más impresionaba [a un interlocutor de Mann] era la evasión de las dificultades de la crisis cultural en el pacto con el Diabolo, la sed de un espíritu orgulloso y amenazado de esterilidad por una desinhibición a cualquier precio, así como el paralelismo entre la euforia funesta que desemboca en el colapso y la embriaguez fascista del pueblo”, Thomas Mann, *Die Entstehung des Doktor Faustus: Roman eines Romans* (1949), Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 2012, p. 27.

guida haber resentido la reseña de Hamburger como una “crítica despectiva” y “un acto hostil”, aunque acepta que la traducción literal enviada por Hamburger matiza su primera impresión. Reconoce que ella no ha perdido su inteligencia, como él en cambio sí habría perdido su “fino humor”. A continuación expone el meollo de su contrarrespuesta a la crítica de Hamburger: “Pero su reporte es frío hasta la médula —quizás un reproche ilegítimo en vista de un libro en donde el motivo diabólico de la ‘frialdad’ juega un papel tan dominante”. Mann plantea enseguida una pregunta incisiva: “¿Cómo sucede entonces que precisamente este libro produzca en el mundo germanoparlante una emoción sin parangón desde hace muchos años?”. Y concluye así esta misma idea: “Por primera vez veo *lágrimas* en los ojos de mis lectores”.³⁰

En opinión de Mann, Hamburger no habría mostrado sensibilidad alguna por la “cruda franqueza y realidad lastimada [de la novela] como el símbolo sin duda más grande y doliente de la época”. Mann defiende además su uso de la música como paradigma de la situación del arte, de la cultura y del ser humano de ese tiempo (situación que habría llegado a su culmen de expresión literaria en la figura de Adrian Leverkühn). El libro, concluye Mann, no es sino “una herida abierta”.³¹

Hamburger reconsideró inmediatamente algunas de sus críticas (por ejemplo, sobre la función e importancia literaria de Serenus Zeiblom, el filósofo y teólogo humanista que narra la vida de Leverkühn). Pero no renunciará a algunos puntos esenciales, como muestra el ensayo titulado “Anachronistische Symbolik: Fragen an Thomas Mann Faustus-Roman”.³² Tales puntos seguirán concerniendo a la insuficiencia del simbolismo de la música, de la biografía de Adrian Leverkühn —repleta de regresiones hacia una antigüedad alemana— y del pacto con el Diablo a cambio de genialidad artística, para expresar la experiencia de los acontecimientos históricos.

Un examen a fondo de los detalles de esta controversia y ruptura —que no significó ni mucho menos el fin de la correspondencia, ni del aprecio mutuo entre Hamburger y Mann, y que quizá repo-

³⁰ Mann y Hamburger, *Briefwechsel 1932-1955* [n. 2], p. 98.

³¹ *Ibid.*, p. 99.

³² Hamburger, *Kleine Schriften* [n. 9], pp. 239-263.

saba sobre malentendidos de ambas partes— llevaría el presente trabajo mucho más allá de mi propósito: mostrar la complejidad del esfuerzo de dos figuras importantes del exilio alemán para dar expresión histórica e intelectual a lo acaecido a través de su experiencia personal. Es posible hacerse así una idea de la inmensa dificultad que conlleva una comprensión y valoración filosófica del simbolismo literario que intenta dar expresión a las experiencias históricas de la guerra y del exilio.

Podemos comprobar esta dificultad si consideramos el simbolismo al que recurrieron autores españoles para manifestar su experiencia de la Guerra Civil y del exilio. Desde un comienzo, Miguel de Unamuno recurría a símbolos tomados de la literatura mística española, de la literatura inglesa y de las tragedias griegas para dar expresión a la “guerra incivil” y al “suicidio de España”, tal como él apreció el enfrentamiento entre republicanos y nacionalistas durante los pocos meses que fue testigo del mismo.³³ María Zambrano recurrió igualmente a símbolos literarios (Job, Antígona, Don Quijote) que pudieran dar expresión no sólo a su experiencia personal del exilio y de la guerra, sino también a la condición trágica de la existencia humana, más visible que nunca tras las catástrofes históricas de la primera mitad del siglo xx.³⁴ José Gaos, sensible al conflicto de ideologías beligerantes que cobró su forma extrema en la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, intentó por su parte reintegrar la idea histórica de *mundo* en los modos de expresión filosófica, literaria y científica que sólo en consuno podrían constituir una cultura integral.³⁵

³³ Cf. Miguel de Unamuno, *El resentimiento trágico de la vida: notas sobre la revolución y Guerra Civil españolas*, Colette y Jean-Claude Rabaté, eds., Valencia, Pre-textos, 2019. Que la apreciación de Unamuno sobre la Guerra Civil haya sido parcial, incluso sesgada, no anula el problema filosófico y literario del simbolismo de la experiencia de la guerra. Una vez que se localizan y suspenden los prejuicios de un autor determinado, así como los del lector de sus textos, queda como residuo y tema la conciencia simbólica de dicha experiencia, así como la cuestión de su historicidad específica.

³⁴ La obra filosófica de María Zambrano se halla tan impregnada de la cuestión del simbolismo literario de las experiencias históricas y de la condición trágica de la existencia humana, que sería innecesario, incluso imprudente, referir aquí algún texto en específico. Las *Obras completas* de Zambrano, editadas en Barcelona por Galaxia Gutenberg, dan testimonio del lugar central que dicha cuestión ocupa en casi todos sus escritos.

³⁵ Cf. José Gaos, *Obras completas*, xiv. *Historia de nuestra idea del mundo*, Fernando Salmerón, ed., Andrés Lira, pról., México, UNAM, 1994.

Se trata de algunos ejemplos entre muchos otros que pudieran mencionarse dentro de contextos muy diversos de experiencias históricas de la guerra y del exilio —que desgraciadamente continúan hasta nuestros días y que exigen, para su comprensión, una conceptualización filosófica y una expresión literaria profundas. La consideración de la correspondencia entre Käte Hamburger y Thomas Mann nos enseña que esta tarea, urgente en nuestros días, requiere de un esfuerzo interdisciplinario considerable.

RESUMEN

Se ofrece una cronología de la correspondencia entre la filósofa y germanista Käte Hamburger (1896-1992) y el escritor Thomas Mann (1875-1955), figuras de primera importancia del exilio alemán durante el régimen nacionalsocialista, la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la posguerra. La correspondencia se muestra como un documento valioso del exilio y, además, como una reflexión filosófico-literaria sobre el simbolismo más idóneo para dar expresión a la experiencia histórica de la crisis cultural y a su posible solución.

Palabras clave: filosofía y literatura del exilio, simbolismo literario, exilio alemán, crisis de la cultura.

ABSTRACT

A timeline of the correspondence between philosopher and germanist Käte Hamburger (1896-1992) and writer Thomas Mann (1875-1955), leading figures of the German exile during the National Socialist regime, the Second World War and early post-war years. These letters are not only priceless documents of the exile but also a philosophical and literary consideration on the most suitable symbolism to convey the historical experience of cultural crisis and its possible solution.

Key words: philosophy and literature of exile, literary symbolism, German exile, cultural crisis.